

TRABALLO DE HISTORIA ORAL

Gaspar Jiménez Luís

Susana Gestal Jiménez

Nome: Gaspar Jiménez Luís.

Idade: 81 anos.

Lugar e data de nacemento: 27/04/1925 en Onrubia, Cuenca.

Lugar de residencia actual: Avenida de España Nº 68 Bajo B, Alcobendas, Madrid.

Gaspar Jiménez Luís, mi abuelo, nació el 27/04/1925 en Onrubia, provincia de Cuenca.

Gaspar pertenecía a una familia numerosa, compuesta de siete hermanos y sus padres, que trabajaban en el campo. Hasta que estalló la guerra, él cursaba sus estudios correspondientes (llamados estudios primarios) y normalmente ayudaba a su familia en el campo. Su padre, además, era capataz de obras públicas y su madre ama de casa, que trabajaba en una pequeña huerta que tenían.

Cuando estalló la guerra en 1936, él tenía tan sólo once años. Su familia, que vivía muy alejada de los grandes núcleos urbanos, se mantenía al margen y no pertenecía a ningún bando en concreto.

Gaspar llevaba diariamente la comida a su padre al lugar de trabajo, ya que no disponía de muchos descansos. Como siempre, un día fue, y llegó un grupo de hombres que amenazaron a su padre con un arma. En aquel momento no supo quienes eran, pero más tarde descubrió que eran del bando de los "rojos". Este hecho marcó su adolescencia, llevándole a desarrollar un rechazo hacia las personas con ideología de izquierdas. Él no entendía el porqué, pero al haber presenciado aquella situación, le hizo desarrollar esta actitud, un miedo por perder su vida o la de su familia.

Lo cierto es que este grupo que interrumpió en el lugar de trabajo de su padre, le perdonaron la vida al ser su hijo testigo del posible asesinato. "Pocas veces eran tan compasivos." dijo Gaspar.

Después vivió con el temor de que esta situación se le pudiera volver a presentar “A esa edad, empecé a temer la guerra de la que hablaban los mayores, de la que había sido inconsciente.” Le horrorizaba pensar que pudiera afectar a sus vidas, aunque no estuvieran implicados.

En los tres años que duró la guerra, el colegio dejó de funcionar al cien por cien, no pudo recibir la enseñanza necesaria ya que el aprendizaje se quedó estancado. “A los catorce años que tenía, concluí mis estudios y comencé mi aprendizaje en la ebanistería, como muchos de mis amigos.”

En su casa se hablaba de gente que conocían, que pertenecían a bandos enfrentados. “Mi noción, que yo recuerde, era de que durante aquellos años la muerte y destrucción generadas por la guerra, estaban cada vez más cerca, no era muy cómodo, vivíamos en tensión.” Dijo Gaspar, comentando lo que había vivido cuando fue consciente de lo que significaba esa guerra.

“Mi padre hablaba de que los nacionalistas estaban destruyendo Madrid y el frente popular que surgiera para defenderse del alzamiento estaba siendo vencido.”

Cuando acabó la guerra, era un joven resentido y la vez contento, relativamente, de que no perdiera a nadie cercano ni de su familia. “Tenía la esperanza – decía – de que trajera algo de normalidad a nuestras vidas.”

La guerra no les afectó directamente pero la posguerra trajo consecuencias como pobreza, escasez, limitación... Y un ambiente de desconfianza que enrarecía las relaciones con personas que no hubieran pertenecido a los bandos comunes (derechas e izquierdas.) Apareció un nuevo modo de comprar y vender debido a la escasez llamado el “estraperlo” (los productos se vendían y compraban en el mercado negro)

Así fueron pasando los años: sus padres y sus hermanos seguían trabajando la tierra para poder alimentarse. “Según lo que se escuchaba en el pueblo muchas vías de transporte se habían interrumpido, habían pocos alimentos en

las tiendas y a veces la gente se ponía muy nerviosa para conseguirlos.”  
Mientras, Gaspar seguía trabajando en la carpintería.

A los 19 o 20 años (1944 - 1945), no recuerda muy bien, tuvo que hacer el servicio militar, y fue destinado a Madrid. “Aquí pude observar la diferencia del pueblo a la ciudad, las consecuencias y la destrucción eran mucho mayores.”



Gaspar con 18 años.

Madrid había sido reconstruida pero aún se veían los desastres de la guerra, había varios edificios destruidos o abandonados. “En cada esquina veías un vagabundo.” comentó.

Cumplió durante meses, hasta que un accidente en el que un tranvía le atropelló, le seccionó cuatro dedos de un pie. “Estuve hospitalizado varios meses, no recuerdo cuántos, pero siempre estuve solo. No podían venir a visitarme, ¿con qué dinero?” Ya no pudo continuar el servicio militar, y al volver al pueblo se comprometió con la que en el futuro se convertiría en su esposa: Marina. A la edad de 25 años, se fue con ella a vivir a Madrid buscando nuevas oportunidades en la capital.

Estaba al poder Franco, el régimen era autoritario y militar, y cundía el pánico y la expectación.

Allí en la ciudad descubrió que existían las cartillas de racionamiento, que para utilizarlas había que guardar largas colas de mucho tiempo, en las que estaban racionadas las provisiones básicas.

“Cuando empecé a buscar trabajo, me di cuenta de que no era tan difícil, vamos a ver, habían muchas bajas y se necesitaba ayuda”

Al haber cursado estudios de ebanistería y carpintería, fue contratado para restaurar zonas de teatros, museos, edificios... que habían sido afectados durante la guerra y la posguerra.



Gaspar junto a su mujer Marina y cinco de sus siete hijos: Marisa, Carmina, Cintia, Agustín y Jana en una playa de Valencia en 1969.

Una vez pasados los tiempos más difíciles, allí se asentó, tuvo siete hijos y a lo largo de los siguientes años su vida fue una constante lucha para sacar adelante a su familia. Vio como algunos compañeros tenían que emigrar, pero él decidió no tener que recurrir a eso y continuar luchando para conseguir un nivel de vida en el que pudiera atender las necesidades de su familia. Durante

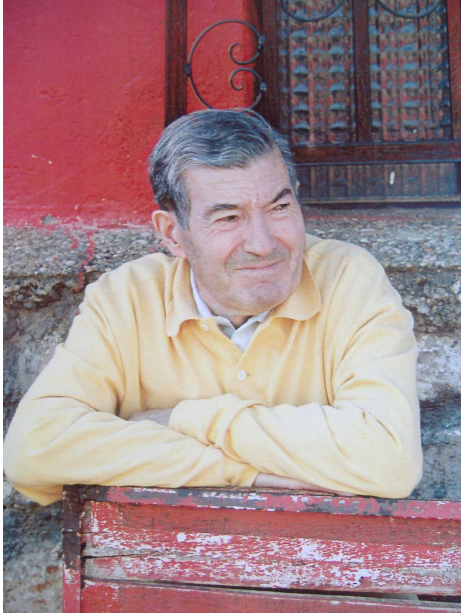
años vivió en la zona céntrica (calle San Bernardino) donde alquilo una vivienda y un taller. Aquí nacieron sus tres primeros hijos. En 1958 se produjo un incendio en el taller de ebanistería provocando la pérdida de todos sus bienes por lo que se vio obligado a irse a vivir a las afueras de la ciudad (en San Sebastián de los Reyes) ya que los precios de los alquileres en el centro de Madrid eran demasiado caros para la situación económica que estaban viviendo.

Más tarde quiso construirse una casa y un taller en un terreno que compró.



Foto de familia numerosa en 1965 (Gaspar, Marina, Paco, Marisa, Carmina y Cintia)

A base de trabajo consiguió construirlos. Cuando sus hijos se independizaron, dejaron la casa y se fueron a vivir a un tranquilo piso, donde reside actualmente en Madrid (también en San Sebastián) con su mujer, ya jubilado.



Gaspar en la plaza de toros de San Sebastián de los reyes en 1999.



Gaspar y su mujer Marina en su casa actual en Alcobendas en el 2005.